



tamiento, presento una denuncia, y ya por adelantado me dicen que no voy a conseguir nada, que no hay nada legislado respecto a animales de compañía. El Ayuntamiento manda a los servicios veterinarios, hacen varias visitas, y me contestan diciendo que el perro está sano (pues menuda salud tiene...) y mandan el expediente a la Comisión Provincial de Saneamiento (¿?) el 29-11-95, y así estoy esperando. La otra solución es presentar una denuncia en el Juzgado. Yo creo que la pregunta del principio se contesta sola.

P.D.: Sé que saldrá algún defensor de los perros levantando la pluma o la voz. A esa persona le invito a que antes de escribir o formarse alguna opinión sobre este problema, se pase por casa (Alfonso Mellado, 20), y después de oír al perro que decida.

José Naranjo López de Pablo
D.N.I. 70.726.987

Queridos amigos:

Hoy, cuando empieza a despuntar el alba y una serie de sentimientos destierra de mí el sueño, comienzo a desgranar unas emociones en estas líneas para tranquilizar mi interior.

Hay días que siempre permanecerán grabados en mi memoria; muchos con tristeza, algunos con emoción y alegría como el de ayer, día 11 de septiembre, cuando tuvo lugar la presentación de la revista «Calicanto», creada, en esta nueva andadura, por Antonio García de Dionisio, que incluye al grupo literario «Azuer», y en el que por azar del destino me veo incluida, ya que Antonio me pidió colaboración, y a él tengo que agradecer verme acogida en el grupo.

Fue un acto emotivo, familiar... para mí inolvidable, ya que también fue mi presentación en esta nueva faceta. Cómo expresar los nervios de ese instante, imposible describirlo, sobre todo cuando Antonio comentó algo sobre una nueva promesa. Gracias compañero, porque así os considero desde hoy, pero lo de nueva vamos a dejarlo, pues, traspasada la edad de los cuarenta, la juventud se ve desde otro ángulo, y aunque interiormente no me considere mayor, es la madurez lo que avanza, comenzando a ver las vicisitudes y los problemas desde otra perspectiva.

Allí en el patio de la Casa de Cultura hice mención, cómo no, a Juana Pinés porque siempre me ha animado, a Teresa Pinés que es una persona muy conocida y de la que me quedaría corta describiendo sus cualidades, a todos por tener la deferencia de escucharme, algo que para mí es indescriptible y, aunque no lo creáis, lo considero un atrevimiento por mi parte.

Mas como siempre se nombra a personas apreciadas, en estos actos es fácil olvidar a alguien que también me ha ayudado y animado siempre, Jerónimo Calero; lo siento amigo, no fue mi intención, mas los nervios siempre juegan malas pasadas, y quiero dejar patente un afecto que en aquellos momentos omití.

Jerónimo me animó para mandar algún trabajo a Siembra, repasó mis puntos, añadió alguna coma, tal vez la cambió de sitio porque no estaba en el lugar apropiado... Siendo él la primera persona que pasó a ordenador mi primer trabajo: «Carta para un mañana», publicada en el 94 en esa revista, encargándose de mandarla, intentando desterrar de mí, con sus palabras de ánimo, mi timidez y temor.

David Torres, con el que he cambiado impresiones siempre que su trabajo le dejaba un ratito libre, donde hay un punto en común: la música que nos gusta, e intercambiábamos en fin un compendio de personas imborrables para mí que no olvidaré nunca.

Un amor visceral que llevo dentro, un recuerdo a personas que aunque no estén conmigo, vivirán en mi corazón para siempre estremeciendo mis sentidos. A mi arraigo familiar, a mis hermanos, para todos quiero dejar patente en estas líneas mi cariño. Mi indecisión a comunicar mis inquietudes por miedo a las burlas, porque como hace tiempo comenté a una gran persona, las palabras se las lleva el viento, pero lo que está escrito permanece. Mi más cordial recuerdo para todos.

María Garrido

Querido pueblo de Manzanares:

Soy una vecina de Manzanares, quiero mucho a mi pueblo, pero ¿de qué nos sirve tener un pueblo precioso con un parque envidiable y con jardines bien cuidados, si no podemos salir de nuestras casas ni a comprar?

No hay derecho a que nos acosen de esta manera «los gitanos», y digo los gitanos porque yo personalmente en una semana he tenido con ellos dos problemas: a mi hijo le quitaron en plena calle peatonal la chaqueta de un chándal, niños de su misma edad, y a mí me han sustraído la cartera del coche con 10.000 pesetas.

Señores, yo no soy racista. Si a un pobre le tengo que dar un bocadillo se lo doy, pero ellos no piden comida y quieren dinero a toda costa, como sea, y como la mayoría de ellos no trabaja, lo tienen que sacar de algún lado.

A lo que no hay derecho es a que vayas a denunciarlo y te digan: «Señora, lleva toda la razón del mundo, pero no se puede hacer nada».